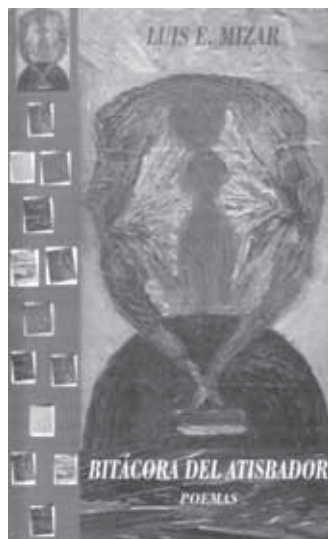




RESEÑAS

Bitácora del atisbador o el mar de la existencia



Melfi Campo Torres

Normal de Manaure Cesar

Universidad Popular del Cesar

Mizar Maestre, Luis E. (2006) *Bitácora del atisbador*. Medellín: Lealón. 118 p.

*Pues el hombre, en lo más profundo de su ser, depende de la imagen de sí mismo que se forma en el alma ajena aunque esa alma sea cretina*¹.

Witold Gombrowicz

Bitácora del atisbador, el más reciente poemario de Luis Mizar Maestre² muestra al ser asediado por el peso de la culpa y frágil a los encantos hechizeros de la mujer, de la maga que como Cirse retiene a Ulises en el goce y la agonía, en el paraíso y en el infierno de sí mismo.

En esta bitácora, metáfora de diario, cada apunte sobre el rumbo, andar, acciones y demás periplos humanos son los hilos que, en urdimbre, forman el telar de una existencia sosegada y reflexiva. Así, los signos presentes en él no obedecen al azar, sino al significar. Título y portada son dos de ellos.

Iniciemos por reconocer que el paratexto-título *Bitácora del atisbador* alude al cuaderno de anotaciones en donde el atisbador acecha en el tiempo las esencias del ser, sus actos, sus adentros, los goces como resultado de una profunda actitud de contemplación de sí mismo y de los otros en relación con el acontecer en esas noches, tardes y mañanas atisbadoras.

¹ Citado por Carlos Skliar (2004). *¿Y si el otro no estuviera ahí?* Notas para una pedagogía (improbable) de la diferencia. Barcelona: Viste. p. 15.

² Mizar es un escritor nacido en Valledupar Cesar y ha publicado los siguientes poemarios: *Expresiones o motivos para el descalabro* (1996), *Psalmos apócrifos* (Premio internacional Carlos Castro Saavedra, 1995), *Partituras en sepia para la maga* (2003) entre otros poemas y cuentos en revistas y antologías nacionales.

Estos actos, a los que se refieren los poemas, son los que el hombre teje en el diario contacto con los *golpes que le propina* el mundo, con *su proclividad a cometer errores*, su destino a la muerte: “(...) ¿qué nardo místico exhalará su aroma por la salvación de mi carne?” (“Presagios de la noche eterna”, B. A. p. 38)³, al ocaso: “(...) los pájaros del más allá [...] hacían nidos en la voluntad del padre” (“Ocaso del Padre”, B.A p. 28), a las furias y a la fragilidad del que muerde el anzuelo de las sublimes tentaciones:

Como un pez ciego, recién creado en el mundo ignora que el peligro se enmascara de inocencia y muerde la roja loa del anzuelo que le quita la vida, así, yo, me sumerjo en tus bríos; allí en esa instancia, lejos de errores cóncavos, sé que me sorprenderá la guadaña del destino, nadando en tus aguas filosas. (“Me convierto en pez inmortal, mordiendo el anzuelo de tus bríos”, B. A. p. 57).

A través de la agonía se muestra lo erótico asociado con el agua, el cual es un tópico recurrente en el poemario de Mizar y muestra el destino y la circunstancia transitoria de seres acuáticos. Seres llenos de ríos de fuego y en medio de *espumas Babel del mar* con sus colores: roja loa del anzuelo y la insistencia azul

Vigilante celeste del rojo, la obra que ilustra la portada, es un óleo de la pintora caribeña Ineris Cuello, que se une con el juego intencionado de colores, figuras y formas que propone el poeta para mostrar la fuerza, la sangre en desborde y la fogosidad del rojo presente en los poemas:

¿De qué pasado teñido con los colores del mar viene esa melodía de jazz que me hace evocar tu ternura despidiendo un rojo y lúbrico atardecer en las playas de Cartagena?
 (“La melodía de jazz que emana tu cuerpo provoca un recuerdo azul”, B.A. p. 54).

En los poemas el azul está alerta, es vigilante y protege al rojo de sí mismo, azul y rojo fuego son los opuestos, es lo dual, es el uno al pendiente del otro:

Por el cielo escarlata de mi imaginación cruzó una nube blanca con nombre de mujer [...] una porción posesiva de mi sombra intentó asirla, pero ella aleteó con insistencia azul, dibujó una sonrisa infernal en su boca y luego cerró los ojos para borrar mi imagen del universo (“Fábula borrosa”, B. A., p. 69).

³ Continuaré utilizando las iniciales (B.A.) seguidas de la página para referenciar los poemas de este libro.

Al leer los 73 poemas y las 195 *Divagaciones de ornitorrinco ocioso*, estas últimas cierran el texto a manera de guía para el espíritu, que conforman el libro de poemas, es como si continuáramos con los registros de una navegación por los adentros escuchando al *río denigrar*, *al vientre oteador del mar* y encontráramos los motivos del ser, que a pulso de tiempo, recurren en la obra: el amor, el erotismo, la naturaleza, la muerte, la vida, la culpa desde los orígenes de la creación, los guiños de los burócratas y las voces marginales de la calle desde un temple reflexivo, filosófico e irremediablemente irreverente.

En la *Bitácora del atisbador* están fundidos los avatares de una poética que estampa con sello disidente de su ingreso en los recovecos existenciales a través de la palabra alegórica y simbólica capaz de trocar el ritmo normal de una libélula, la esperada caída de una hoja seca, el movimiento de un árbol por acción del viento, el mendigar de un hombre de la calle, la vida del pez en el agua, la reunión de fuerzas necesarias en el instante del goce... por imágenes insólitas propias de un Melquíades de la poesía: “¿Por qué el viento imaginativo y la libélula rebelde no coinciden en el fabulare insípido de un terrón de sal?” (“Fabular insípido” B.A. p. 10).

Es indudable que el juego a partir de la madurez de la metáfora filosófica con los desazones, fragilidades y los instantes de eternidad del ser, singularizan la palabra de Mizar y aporta a la dimensión existencial en la lírica del Caribe. Una literatura escrita a pulso de la observación de un ojo filosófico que se ve y que nos ve para el deleite de de los otros, como diría Antonio Machado “El ojo que ves no es ojo porque tú lo ves; es ojo porque te ve”.

Las rosas como metáfora de la muerte



Óscar Andrés Ariza Daza
Universidad Popular del Cesar

Daza Orozco, Mary (2006). *Rosas contra tu cara*. Valledupar: Océana, 226 p.

Rosas contra tu cara, es la última novela de la escritora Mary Daza Orozco, periodista nacida en Villanueva, La Guajira, y radicada hace varias décadas en la ciudad de Valledupar. El texto muestra una escritura reposada, excelsamente madura, en donde se reitera la incesante crítica a la modernidad degradada en la que vivimos como producto de la violencia, el desarraigo y la soledad, los males que descomponen la condición humana.

Daza Orozco pone de manifiesto en *Rosas contra tu cara* la crisis por la que atraviesa nuestra sociedad que, equivocadamente, legitima como única manera de progresar, la defensa del poder a través del monstruoso recurso de la violencia. No obstante, se propone al amor como salida para superar la crisis.

La novela está construida en tres capítulos extendidos a lo largo de 226 páginas en las que la historia se desenvuelve desde dos momentos, el ayer y el hoy. Cada tiempo pareciera involucrar un relato distinto que el lector puede abordar y reconstruir por separado o enlazándolos. De esta manera Ana Luisa, la narradora, muestra una historia en la que, después de enamorarse y consumir su amor con un hombre que encarna la barbarie con la que se han levantado nuestras sociedades, fracasa en su intento de ser feliz, lo que la lleva a refugiarse nuevamente en el amor por un cura, quien inicialmente representa su salvación, pero que en contrasentido a esto, le produce mayor desilusión al tener que enfrentarse a unos imperativos categóricos que coaccionan este tipo de sentimiento, hasta el punto de convertirla en una perseguida cuyo único escape es el exilio.

La propuesta escritural de Daza Orozco muestra la desgarradora realidad de nuestra región a través de la creación de un espacio como Santa Tirsa, lugar

en donde la descomposición humana atenta contra el derecho al amor. Esta novela estructura una historia que plantea el desarraigo de personas que tienen que padecer el exilio, porque a otros se les ocurrió la espantosa idea de comunicarse en el lenguaje de la violencia. Por eso, Santa Tírsa no es sino una reconstrucción de nuestra tierra en la que se hace una radiografía del país en que vivimos, en donde las mujeres están sujetas al maltrato, a la persecución, en donde las rosas pasan de significar amor, a crear una nueva metáfora de la muerte. Ana Luisa, la heroína del relato, es una mujer como tantas en nuestro país, víctima del maltrato intrafamiliar, de la muerte, de la persecución de la que Daza Orozco, ciudadana de la vida y del amor no ha estado exenta, por eso la crítica en su proyecto estético.

A través de su toma de posición, comenzamos a entender la importancia que Mary Daza Orozco confiere a la soledad, que ya García Márquez había anunciado como uno de los grandes males de la América Latina, y que en *Rosas contra tu cara* se muestra como el germen que lleva a caer a los personajes en la trampa de la desilusión por el mundo en que viven. Por encima de todos los envites de la violencia, Ana Luisa muestra que la soledad y el exilio llegan a ser una condición humana en este país en donde somos desarraigados, incluso en nuestra propia casa, por el terror que padecemos a la barbarie.

Rosas contra tu cara es una novela eminentemente romántica, en la medida en que el pasado y la nostalgia fundan en la heroína la necesidad de buscar al amor como lo único que puede salvarla, pese a la constante persecución de la muerte. Se plantea así una salida romántica, pues la heroína a pesar de sus fracasos nunca renuncia al amor.

En esta nueva novela de Mary Daza Orozco se reitera un enorme compromiso con las letras del Cesar, en la medida que su escritura, desde un estilo periodístico, sencillo y contundente, muestra los males que aquejan a la sociedad cesarense que, en últimas, funciona como una radiografía de la crisis nacional en la que se encuentra inmersa todo creador que decide no callar ante lo que le rodea y afecta su escritura.

Filosofía y estética en *Los turnos* y *Junto a la puerta*



Amílkar Caballero De la Hoz
Universidad del Atlántico

René Cueto Álvarez (1959). *Los Turnos*, Bogotá: Impreandes-Presencia, 83 p. *Junto a la puerta*, Montería: Ediciones Paloma, 73 p.

Los poemarios *Los turnos* y *Junto a la puerta* del escritor cordobés René Cueto, constituyen un conjunto de momentos comprimidos de pensamientos, sentimientos y experiencias. Pero, ante todo, existe en ellos una profunda reflexión sobre la existencia y la condición humana.



El poeta hace uso de una gran dosis de simbolismo, y de “imagismo” para condensar una gran cantidad de material estético y filosófico. Cueto, en últimas, quiere exponer su filosofía de la vida y plasmar su aguda percepción ontológica. La poesía en él sirve para vehicular su interioridad y su cognición.

Las grandes preocupaciones existenciales del poeta caribeño son el tiempo, el destino, la deshumanización, la soledad, la enajenación y la muerte. Estos temas son leit-motifs persistentes en ambos poemarios.

La casa es el locus amenus que provee la seguridad, la intimidad, lo humano. En contraposición, la calle es lugar de los miedos, de la enajenación, la deshumanización, la inseguridad. La calle enajena, deshumaniza. La existencia del hombre en la calle es incierta. No sabemos lo que nos espera en cada callejón, en cada esquina. La muerte nos acecha a cada momento. La casa en cambio protege, da seguridad, aunque aísla y genera un sentimiento de soledad, de inactividad.

Por otro lado, el poeta cree que el hombre no controla su existencia. Hay un ser superior que lo maneja como una marioneta. Un ser que maneja los hilos de su accionar a su antojo, a su capricho. Pero además, existe otra fuerza poderosa que lo rige. El destino organiza todo lo que ocurre. Para Cueto no hay nada imprevisto. No existen las coincidencias, las casualidades. Todo está previsto, organizado o “contratado” (como Edipo) para cumplir un rol pactado, planeado de antemano.

Por ende, existen unos turnos para cada persona y para cada acontecimiento. Y por supuesto nadie ni nada puede cambiar su orden o su ocurrencia. Cada quien debe esperar su turno con paciencia y más aún, debe asumir este hecho con resignación. Existe en la poesía de Cueto una gran dosis de aceptación y resignación de esta verdad ontológica.

Finalmente, es evidente que Cueto percibe la vida como una gran obra. El mundo es el gran escenario donde todos cumplimos nuestro rol asignado previamente. La existencia se rige por diferentes actos. Por ello *Junto a la puerta* tiene la estructura de una obra de teatro. Y por ello el lenguaje de los dos poemarios incluye múltiples alusiones a lo “performativo”, a lo teatral.